

# Del mesmerismo a la resonancia magnética

Alfonso Aguilar

*“Esta materia se mueve con la más extrema celeridad, actúa a distancia, se refleja y se refracta y cura directamente las enfermedades nerviosas e indirectamente todas las restantes” dijo Franz Anton Mesmer refiriéndose al magnetismo en un ya muy lejano siglo XVIII. Afirma el endocrinólogo Alfonso Aguilar, autor de Los Plutarcos. Vidas mexicanas paralelas, que las observaciones de este médico vienés, conocido de Mozart y escandalizador de la sociedad de su tiempo, abrieron brecha para la creación de la resonancia magnética, “maravilla de la tecnología al servicio de la ciencia médica”.*

Franz Anton Mesmer que nació en 1734 en Iznang, Alemania, estudió primero Filosofía y Teología antes de marchar a Viena en 1759 para estudiar Medicina. Tras doctorarse en 1766 abrió una consulta y desarrolló a partir de 1774 la teoría del magnetismo animal; combinaba en su doctrina, conocida como mesmerismo, ideas

filosófico naturales, físicas y neurofisiológicas. Sus ensayos terapéuticos con electricidad le condujeron a la opinión de que las personas también podían magnetizarse sin aparatos: mediante pasos de las manos, con miradas y posiblemente mediante pensamientos. El magnetismo animal —en donde el término animal equival-

dría a vital— analizado por Mesmer pronto lo tornó como un concepto cuantitativo global apoyándose en la electro y magnetoterapia. Está basado en la especulación filosófica de una fuerza cósmica (flujo general o flujo universal) que también revitaliza el organismo humano y que actúa sobre el sistema nervioso. Para esta teoría la enfermedad es una acumulación o congestión en el organismo, que puede resolverse transmitiendo el fluido por magnetización. En 1774 trató a una paciente de veintinueve años, que padecía ataques de convulsiones, con hierro magnético o imanes. Le colocó uno sobre el estómago y dos en ambos pies y tuvo por resultado una curación exitosa que Mesmer describió, según se lo relató la paciente:

No tardó mucho en percibir sensaciones extraordinarias. Sintió internamente una dolorosa corriente de materia muy fina que iba una vez aquí y otra vez allá hasta situarse finalmente en las partes inferiores del cuerpo, quedando, seis horas después, libre de ataques convulsivos, los cuales ya no se volvieron a repetir.

Pronto otros médicos, emulando a Mesmer, comenzaron a usar los imanes como vía terapéutica como Friedrich W. Klärlich que en 1765 comenzó a colocar imanes sobre los dientes de quienes padecían odontalgias, por tres o cuatro minutos durante los cuales orientaba al norte, en el sentido del magnetismo terrestre, al afectado por el dolor. Esos pacientes referían que primeropercibían una sensación fría y poco después una especie de movimiento bullicioso y un golpeteo. En el lapso de un año Klärlich trató así a ciento setenta y dos personas de las cuales al parecer sólo dos no experimentaron ningún efecto positivo. En su momento, el llamado método Mesmer, la terapia magnética de grupo, se realizaba en torno a la “cubeta magnética” —en la que los enfermos se tocaban entre sí y se mantenían unidos mediante una cuerda— y el flujo magnético circulaba con especial eficacia. Dicho método está basado en una teoría filosófica. Con su terapia no sólo pretende copiar a la naturaleza en lo del “pleamar” y “bajamar”, que la luna produce sobre los mares, para restaurar la armonía sana en el organismo, sino defender al mismo tiempo un modelo de explicación físico tomando como referencia a Isaac Newton. Mesmer, en su tesis doctoral, había argumentado que análogamente a la fuerza de la gravedad física, hay otra animal (*gravitas animalis*) que penetra en todas partes y que está presente incluso en el tejido nervioso. Mesmer deja de usar imanes a partir de 1776 y transmite el “fluido” directamente de cuerpo a cuerpo, sobre todo con ayuda de “pases” —las palmas de las manos pasan por encima de la superficie del cuerpo. La “comunicación del fuego vital” como denominaba Mesmer a sus manipulaciones se podía realizar



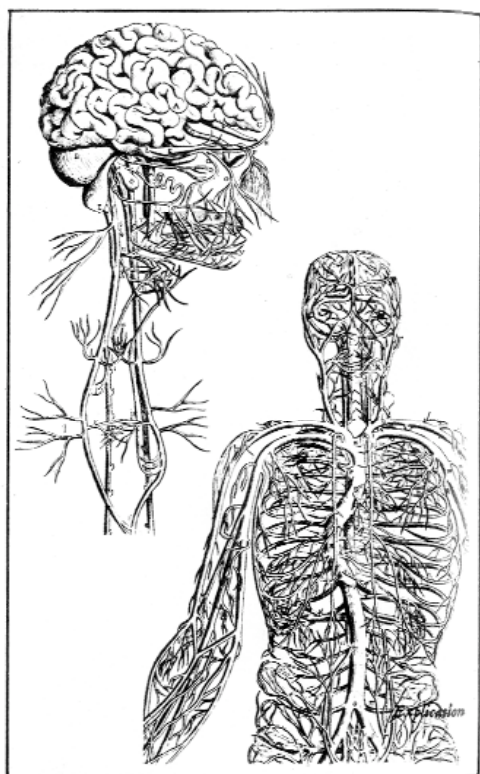
Franz Anton Mesmer, ca. 1800

con objetos y sustancias como por ejemplo el “agua magnetizada”. Mesmer alcanzó fama en toda Europa y en 1778 tuvo que abandonar Viena y trasladarse a París luego de la intensa propagación que tuvo un discutido tratamiento que le realizó a una famosa pianista. Desde París el mesmerismo, impulsado por su creador, alcanza fama mundial. Al establecer el *baquet magnétique* —cubeta magnética— el mesmerismo llegó a ser todo un acontecimiento primero parisino y luego internacional. El mesmerismo clásico no sólo reclama el conocimiento como ciencia, sino que manifiesta de manera implícita conceptos sociales utópicos defendidos por la Ilustración y la Revolución Francesa; durante esta última, renombrados “mesmeristas” desempeñaron un papel importante. Los filósofos naturalistas románticos modificaron el mesmerismo convirtiéndolo en un método de investigación psíquico. Las vivencias ocultas de los sonámbulos y los videntes se convirtieron a principios del siglo XIX en centro de interés. El impulso para ello lo dio, entre otros, un seguidor de Mesmer, el marqués Maxime de Puysegur, al fundar la Société d’Harmonie en 1784 en Estrasburgo. En sus varias modalidades, el mesmerismo se propaga fuera de las fronteras de Europa como lo documentan las historias de Edgar Allan Poe. Su mayor influencia la ejerció en la psicoterapia donde a mediados del siglo XIX la herencia de Me-

# Mesmer, en su tesis doctoral, había argumentado que análogamente a la fuerza de la gravedad física, hay otra animal que penetra en todas partes y que está presente incluso en el tejido nervioso.

mer halló continuación en el hipnotismo y a finales de esa centuria, en el desarrollo del psicoanálisis creado por el austriaco Sigmund Freud a pesar de todas las críticas. Al rebasar las fronteras europeas el mesmerismo llegó a México aquel siglo XIX, y se asevera que la esposa del once veces presidente Santa Anna le pagó el viaje desde Europa a un destacado discípulo de Mesmer para que revisara a su esposo, respecto a los acentuados cambios que su estado de ánimo padecía. El mesmerismo no sólo influyó a lo largo del siglo XIX en la ciencia, el arte y la vida cotidiana como nunca antes lo había hecho ningún otro concepto de la medicina. Al presente, el esoterismo, la parapsicología y la paramedicina siguen refiriéndose a sus postulados y se le considera un estadio previo a la moderna psicología y psicoterapia. Pero lo más trascendente del mismo es que una de las técnicas que hoy ayudan a establecer diagnósticos más precisos: la resonancia magnética —RM— funciona y fue creada basada en que el cuerpo humano está compuesto de diferentes elementos, la mayoría de los cuales también son magnéticos. El campo magnético que rodea al cuerpo reacciona con los elementos magnéticos dentro del cuerpo y transmite una débil señal de radio. El cuer-

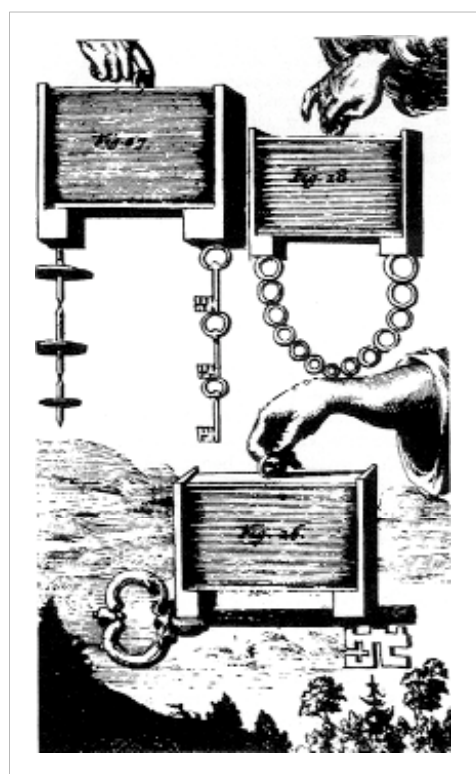
po contiene grandes cantidades de hidrógeno que es un elemento muy magnético. El campo magnético de la máquina de RM excita el hidrógeno del cuerpo el cual a su vez produce la señal de radio. Una computadora lee la señal de radio y la convierte en una imagen que puede visualizarse en una pantalla de televisión. El estudio de la resonancia magnética es totalmente indoloro, y como las máquinas emplean el magnetismo, no está expuesta la persona a radiación alguna como sucede con un aparato de rayos X. En su momento Mesmer tuvo grandes dificultades para conseguir reconocimiento científico. La Academia de Ciencias de París, dirigida por Benjamín Franklin, rechazó su teoría por no considerarla científica. Con él resultó cierta aquella advertencia señalada en el Evangelio: “La piedra que rechazaron los arquitectos, hoy es piedra angular”. Puede afirmarse que desde hace un poco más de doscientos años atrás, con sus observaciones sobre el magnetismo animal o vital Franz Anton Mesmer, abrió ojos y brecha para la creación de la resonancia magnética que en este primer lustro del siglo XXI e inicio del tercer milenio, es una maravilla de la tecnología al servicio de la ciencia médica y, por ende, de la humanidad. **U**



Gaspar Bartholin, *Sistema nervioso central*, 1647



Gaspar Bartholin, *Músculos humanos*, 1655



Imanes atrayendo objetos de hierro, 1687